



DIABLO

EL LIBRO DE CAÍN



El Amanecer

Anu y el Dragón

En todo, siempre es mejor empezar por el principio. La Creación. El origen de todo, cuya naturaleza reverbera a lo largo de los milenios.

Muchos místicos y narradores tribales tienen su propia versión de esta historia. Yo me remito a los antiguos escritos del *Libro Negro de Lam Esen*. He escogido esta fuente porque Lam Esen fue un sabio de gran reputación ilustrado en el misticismo y folclore skatsimi. En su época, reunió grandes cantidades de conocimiento proveniente de diversos lugares, y fue lo bastante sabio como para extraer la esencia de una enorme selección de fuentes distintas.

Esen describe la creación de nuestro universo de la siguiente manera:

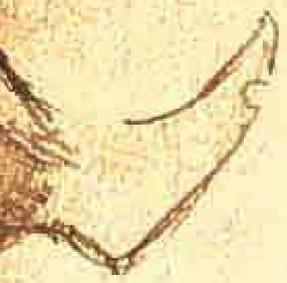
Antes del principio, estaba el vacío. La nada. Sin carne. Sin roca.

Sin aire. Sin calor. Sin luz. Sin oscuridad.

Sin nada, excepto una única Perla Perfecta.

Un poderoso e indomable espíritu soñaba en el interior de la Perla: Anu, el Primer Hecho de resplandeciente diamante, Anu era la suma de todo: bien y mal, luz y oscuridad, físico y místico, alegría y tristeza... todo ello reflejado en las cristalinas facetas de su silueta. Sumido en su estado onírico eterno, Anu estudió la miríada de facetas que lo componían y buscando alcanzar la pureza y la perfección, expulsó el mal de su interior. Toda disonancia desapareció, pero ¿qué ocurrió con los aspectos de su ser que fueron expulsados? ¿Qué fue de sus facetas oscuras, de la ardiente naturaleza del odio y el orgullo? No podían permanecer separadas, ya que las partes se sienten atraídas por el todo. Todo fragmento busca el conjunto, de modo que dichas facetas discordantes se unieron y formaron la Bestia. El Dragón. Tathamet era su nombre, y las fauces de sus siete cabezas espiraban muerte y oscuridad infinitas. Las facetas que Anu expulsó eran lo único que componía al Dragón, y su suma se tornó en un único mal: el Primer Mal, del que nacería todo lo maléfico que con el tiempo poblaría la existencia.





A pesar de ser dos seres distintos, Anu y el Dragón estaban unidos en el sombrío interior de la Perla. En su interior, guerrearon el uno contra el otro durante eones en una infinita batalla de luz y oscuridad.

El guerrero diamantino y el dragón de siete cabezas demostraron estar igualados. Ninguno obtuvo ventaja sobre el otro en su terrible y eterno combate. Sin embargo, tras milenios de lucha, les empezaron a fallar las fuerzas y ambos se dispusieron a lanzar su golpe final. La energía producida por la furia imposible de los combatientes provocó una violenta explosión de luz y materia tan gigantesca que dio nacimiento al universo que nos rodea.

Todas las estrellas del cielo y la oscuridad que las une.
Todo lo que tocamos. Todo lo que sentimos. Todo lo que sabemos.
Todo lo desconocido.

Todo continúa, noche y día, en las idas y venidas de las mareas, en la destrucción del fuego y en la creación de la semilla.

Todo lo que percibimos y todo lo que escapa a nuestro pensamiento fue creado por la muerte de Anu y de Tathamet, el Dragón.

En el epicentro de la realidad yace el Pandemónium, la cicatriz del violento alumbramiento del universo. En su caótico centro se encuentra el Corazón de la Creación, una ciclópea joya sin igual: el Ojo de Anu, la Piedra del Mundo. Es la piedra fundacional de todo tiempo y lugar, un nexo de realidades y grandes e inefables posibilidades.

Anu y Tathamet ya no existen, pero sus distintivas esencias permearon el universo naciente para convertirse en los cimientos de lo que hoy conocemos como los Altos Cielos y los Infiernos Abrasadores.

La brillante columna vertebral de Anu cayó en la oscuridad primordial, y allí se ralentizó y enfrió. Mediante un proceso que duró incontables eras, se transformó en el Arco Cristalino, alrededor del cual tomaron forma los Altos Cielos.

Aunque Anu ya no estaba, el Arco santo conservó parte de su resonancia. De él emergieron varios espíritus, brillantes ángeles de luz y sonido, la personificación de los aspectos virtuosos del Primero.

No obstante, a pesar de la gracia y belleza de este radiante reino, carecía de la perfección del espíritu de Anu. Anu se encontraba ahora en un plácido lugar más allá de este universo cuarteado, un paraíso del que nada se sabe pero que quizá sea el mayor secreto de la Creación.

Ansiado, pero inimaginable.

Mientras el Paraíso se templaba en el espacio, los negros restos humeantes de Tathamet cayeron en la oscuridad más baja de la realidad, y de su pútrida carne surgieron los reinos de los Infiernos Abrasadores. Las siete cabezas del Dragón se tornaron en los siete Demonios, y los tres más fuertes recibieron el nombre de Demonios Mayores. Junto a sus cuatro hermanos menores, gobernaron a las voraces hordas demoníacas que surgían como gusanos de las yermas profundidades de los Infiernos Abrasadores.

Así fue cómo todo empezó...

Con el tiempo, los Señores del Infierno y los Ángeles del Paraíso se encontraron y pelearon.

La batalla rugió de forma incesante, tanto que recibió el nombre del Conflicto Eterno. Está escrito en el *Libro de las Largas Sombras* que el Conflicto Eterno se extenderá de forma perenne por varios planos de existencia hasta que nuevos misterios, desconocidos incluso por ángeles y demonios, salgan a la luz.

A lo largo de los milenios, muchos eruditos han interpretado estas palabras de distintas formas. Algunos, provenientes en su mayoría de las tribus primitivas que observan el cielo en su búsqueda de



comprensión universal, las consideran una verdad literal. Creen que la columna vertebral de Anu es un objeto físico presente en este universo, y que los demonios nacen de la pútrida carne de Tathamet.

En cambio, otros místicos y eruditos tienen una visión menos literal. Para ellos, la historia del duelo entre Anu y Tathamet no es más que una elaborada metáfora sobre el bien, el mal y las dinámicas constantes que podemos observar en la naturaleza.

El Conflicto Eterno

He tomado la siguiente información de un fragmento superviviente de uno de los pergaminos de la Iglesia de Zakarum. En él, un escriba desconocido relata diversos acontecimientos que tuvieron lugar varios milenios antes de que la iglesia fuera fundada. Por tanto, sus descripciones son de una validez cuestionable. Personalmente, creo que estos relatos son originales de otras fuentes, más antiguas y desconocidas. Tengo ciertas sospechas al respecto, y aunque de momento me las reservo, quizá retome esta cuestión en escritos posteriores. El pergamino describe una guerra entre los agentes de la luz y el orden y las criaturas del caos y la sombra. Es decir, las tropas de los Altos Cielos y los Infiernos Abrasadores (ver siguientes secciones).

Esta guerra se libró en el reino del Pandemónium. Según uno de los primeros nigromantes, los ángeles y los demonios pelearon por el control de un objeto esencial: el Corazón de la Creación. La Piedra del Mundo.

La Piedra del Mundo no es, como su nombre implica, una simple piedra. Se trata de un objeto colosal, similar en tamaño a una montaña. Muchos creen que se trata del auténtico Ojo de Anu, el Primero (una creencia respaldada por múltiples petroglifos y esculturas antiguas). Según la leyenda, y mi propia opinión, la Piedra del Mundo es un artefacto de poder inimaginable.





Aunque carezco del trasfondo y los detalles específicos que un erudito como yo ansía, se cree que el control de la Piedra ha cambiado varias veces de manos a lo largo de los eones. La historia oral nos cuenta que la Piedra del Mundo «permitía al bando que la controlaba alterar la realidad y crear vida y mundos casi sin restricciones». Según el relato, «los ángeles emplearon la Piedra para construir mundos de perfecto orden acordes a los ideales de justicia, esperanza, sabiduría, destino y valor», mientras que los demonios usaron la Piedra para «crear inconmensurables máquinas de aniquilación y mundos de destrucción, terror y odio. No obstante, los mundos creados por ángeles y demonios nunca florecieron. Eran inherentemente fallidos, y estaban condenados a marchitarse y morir».

Desconozco si dichos mundos existieron alguna vez o, de ser así, si queda alguno en pie. Por lo que yo sé, ningún hombre ha hollado jamás un mundo similar, lo que me lleva a sospechar que este fragmento responde a una licencia literaria. En lo que sí podemos estar de acuerdo, sin embargo, es que dicho artefacto poseía una gran importancia y que, fuera el que fuera su uso, era codiciado por ángeles y demonios.

Un mayor estudio sugiere que un arcángel llamado Tyrael ordenó construir un bastión alrededor de la Piedra del Mundo, un baluarte conocido como la Fortaleza del Pandemónium. En los siguientes escritos, trataré con mayor profundidad todo lo relacionado con Tyrael, ya que tuve la fortuna de conocer al ángel en persona.

Lee cuidadosamente estas secciones, querida. Estudia bien todo lo relacionado con Tyrael. Si mis sospechas son ciertas, aún tiene un papel que desempeñar en el drama que nos ocupa.

Puedo atestiguar de la existencia de la Fortaleza del Pandemónium, ya que antaño la visité. Por mi experiencia, afirmo que la fortaleza es la personificación de las capacidades alteradoras de la realidad que se le atribuyen al Pandemónium como un todo. Nunca he visto nada igual, y no sé si su naturaleza es patentemente extraterrenal o fue construido por un ángel o un demonio loco. En cualquier caso, la fortaleza fue cambiando de manos entre ángeles y demonios durante el Conflicto Eterno. Por tanto, ha adquirido rasgos estructurales y metafísicos provenientes de los Altos Cielos y de los Infiernos Abrasadores.

Tiempo atrás, un ángel llamado Inarius se hizo con la Piedra del Mundo y mediante algún acto mágico imposible, la ocultó de la mirada del Cielo y el Infierno. Tal proeza sólo fue posible, supongo, gracias a la ayuda de una misteriosa diablesa llamada Lilith y de un grupo de ángeles y demonios desencantados con el Conflicto Eterno. Inarius logró dominar el poder de la Piedra y creó el mundo de Santuario, un paraíso oculto en el que él y sus seguidores podrían vivir libres de la locura de una contienda infinita.

Para nosotros, Santuario es el mundo mortal. Es nuestro mundo. Detengámonos un instante y reflexionemos sobre ella. Nuestro mundo, a diferencia de los demás, fue creado por ángeles y demonios juntos.

El día del nacimiento de Santuario, la naturaleza del Conflicto Eterno cambió. La confusión se extendió por los Infiernos Abrasadores y por los Altos Cielos. El centro de todo por lo que habían luchado durante incontables milenios acababa de desaparecer. Sin más. Al principio, ambos bandos sospecharon del otro, pero con el tiempo llegaron a la conclusión de que la verdad era otra. Así fue cómo la batalla por la Piedra del Mundo se convirtió en la búsqueda de la Piedra del Mundo.

Antes de hablar de los Infiernos Abrasadores y los Altos Cielos, es interesante apuntar que no todo lo que se dice de ellos es cierto.

Por ejemplo, el periodo intermedio que va desde la Guerra del Pecado al Exilio Oscuro (hablaremos de ambos más adelante) fue dominado por varios cultos. Algunos creen que los Altos Cielos y los Infiernos Abrasadores

son el lugar de destino final de las almas de los fallecidos. Según su fe, los hombres son recompensados por sus buenos actos (los Altos Cielos) o castigados por sus fechorías (los Infiernos Abrasadores). No obstante, si no tenemos en cuenta los cultos de creencias sin fundamento, no existe ninguna reseña académica que apoye esta teoría. Es importante que el lector entienda que los Altos Cielos y los Infiernos Abrasadores, al igual que el Reino del Pandemónium, son lugares físicos de este universo.

Personalmente, yo creo que sí existe un lugar al que acuden las almas de los hombres tras la muerte, pero dicho tema está fuera de los límites de este tratado.

Una vez dicho esto, confieso que a veces ni siquiera yo sé discernir entre mito y verdad. Eso, querido lector, lo dejo a tu buen juicio.

